

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **C.N.T.** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 30 DE MARZO DE 1961

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVII — NUMERO 836

## Libertad, no amnistía

EN estos momentos se celebra en París una Conferencia internacional para pedir a Franco que amnistie a los presos políticos y a los españoles exilados. Como intención no está mal; como finalidad es negativa.

Porque ni los presos ni los desterrados necesitamos perdón de Franco. Pedirle clemencia para sus víctimas es aceptar el derecho del Estado franquista, edificado con la sangre de un millón de personas, el dolor y la ruina de toda España.

El Poder franquista tiene, cien mil nazifascistas ya que sin Hitler y Mussolini Franco no gana la partida a los leales. El enemigo fascio-falangista nos venció por la fuerza bruta procedente del extranjero, habiéndose añadido a esa calamidad, a ese terrible desastre, el horror de más de 200.000 fusilamientos de soldados y paisanos antifascistas vencidos por el Eje Berlín, Roma, Tokio, Burgos, en los campos de batalla hispanos.

No, El Pardo de ahora no es un Poder legal, no representa una potencia civilizada, sino un error de la democracia, una vil consecuencia de la No Intervención. El gobierno franquista no representa la voluntad de nuestro pueblo y por tanto no hay que pedirle, imolarle nada. Una amnistía pedida a Franco es una humillación, es la aceptación fáctica de un estado de cosas anómalo, hiriente, ofensor para la dignidad humana. En este caso pedir es acatar y nosotros no acatamos a un megalómano que se ha impuesto al país por la violencia. Lo que quieren los presos y los exilados españoles no es favor de su enemigo, sino la destrucción o el desmantelamiento del poder de ese enemigo. Lo que queremos todos es libertad y sólida economía, rearsar del presidio o del exterior a nuestros lares en los que sentimos seguros y no a merced de los esbirros franquistas.

Dejar en pie el sistema totalitario presente no apaña nada, no soluciona nada. Una caridad

de amnistía Franco, puede concederla; pero quedando en vigencia sus leyes draconianas, no rigiendo en España las normas de la civilización democrática, las cárceles pronto se recobrarán de su momentáneo vacío y los pardones infames podrán registrar nuevos fusilamientos. Porque no hay que engañarse: pisar de nuevo las calles españolas sin derechos ni garantías de ninguna especie, las actividades clandestinas en pro de la libertad de conciencia produciendo nuevos delincuentes y continuidad en la represión brutal y salvaje a que se libran nuestros enemigos nazi-falangistas desde el 1 de abril de 1939, fecha «victorial» compartida por carlistas, falangistas, alfonzistas, nazis y fascistas.

Todo esto, tan preciso y fácil de comprender, explica por qué nosotros no figuremos en el aluvión de firmas — por lo demás interesantes — que constan en el pedido, de amnistía que es objeto de la Conferencia que en París se celebra. Que los presos salgan a la calle importa, pero en el interior de España presos quedarán aunque sea en cárcel más amplia. Con Franco en el Poder ningún español digno es dueño de sus destinos oyéndolo más un cura, un policía, un delator, que cien mil ciudadanos.

Y aun esa cosa: una amnistía para los exilados la encontramos inexplicable, puesto que permanecemos en el extranjero por repudio al sistema cavernario franquista y no por miedo a la barbarie falangista. Con una aenuflexión en el consulado franquista generalmente se obtiene paso franco para el país de nuestra procedencia, de manera que por este lado sobra más que nunca la petición de amnistía. Lo que ocurre es que a nosotros, mientras la tiranía franquista nerviva, el calificativo de refugiado nos sienta como un título de honor, y por una conmisericordia de nuestro enemigo no vamos a renunciar a una diadema mil veces superior a un marquesado.

Puede, la Conferencia, desarrollar sus labores. Nada en favor de las víctimas del Estado franquista es desechable. Por poco que valga la Conferencia, le cabrá el mérito pasajero de haber reactualizado la perenne injusticia que contra españoles se comete en España. Pero conste una vez más que por nada del mundo reconocemos a Franco.

## Ideas en acción o ideas en conserva

UNA idea. Nuestras ideas, aunque las esperanzas en su amplia realización se proyecten a un lejano futuro, para facilitar su mejor comprensión y estimular la lucha en sus conquistas y ensayos se las debe imprimir el espíritu de acción en una actividad constante y sin espera en aventuras de azar. Se dirá y no sin razón, que a todo idealista, aún los más líricos los anima la esperanza de ver realizados sus sueños. Pero: aunque esto sea cierto será de provecho examinar por qué métodos orgánicos y medios de lucha se quiere llegar a ello. Y constataremos de cómo hay militantes y agrupaciones que por los métodos y medios en los que pusieron fe — acaso a pesar suyo — se convirtieron en guardianes de ideas en conserva.

En la infancia de nuestro movimiento, apreciable cantidad de compañeros enfocaron la lucha transformadora por la acción conspirativa. Y no sería aventurado decir que por este método no sea transformado nada. En la larga espera, de que estos métodos produjeran la revolución espontánea y niveladora e no pocos que confiaron en ellos se les agotó la paciencia y con otros militantes que resultan una variación de lo mismo crearon nexos de relaciones nacionales e internacionales que dan al

## MIRADOR LIBERTARIO

## Los que se emancipan del salariado

CUANDO Quevedo, en aquellos conocidos versos que llevan por epígrafe: «Poderoso caballero es Don Dinero», aludía a su tremenda influencia en todos los órdenes del vivir; a la potestad que tiene el dinero para llevar de corollilla a la mayoría de las gentes; al influjo arrollador sobre el pensar y los sentimientos de la mayoría, no andaba del todo des acertado. No, no podemos huir de la evidencia: el dinero corrompe muchas conciencias! Incluso caen a su influjo elementos a los que se les adjudicaba indiscutible probidad...

Hay quienes, más bien que poseer dinero, que ser dueños de dinero, son poseídos por el dinero; el dinero es dueño de ellos, como un personaje de una de las mejores novelas de Balzac, a quien se le encandilan los ojos, y se le dilata el corazón al ir contando las monedas ahorradas; como aquel judío que Shakespeare presentó en «El Mercader de Venecia», tembloroso, convulso, sólo al pensar que plegura su dinero. Más o menos acentuada; con mayor o menor habilidad en el disimularlo, hay quienes viven por el dinero; quienes giran en torno al dinero; quienes juzgan a los demás según el dinero que tengan o dejen de tener...

Ya en ese plan de obsesión con respecto al dinero, poco puede esperarse de quien haya manifestado cobijar un laudable propósito. En principio, una iniciativa, un proyecto, habrán podido ser dignos de encomio; pero si después, sobre la marcha, se ha impuesto la ambición la sed de riqueza, entonces ya es de comprender cual habrá sido el resultado: ¡Calamitoso!

Para los hombres de ideas libertarias; o, concretando más, para los anarquistas, apartarse de la odiosa explotación que implica el salariado, debería ser un ferviente anhelo. Deberían buscarse los medios para no caer bajo la directa explotación del capitalismo. La emancipación económica, a base de trabajo individual. El anarquismo del individuo queda limitado si se ve en el caso de tener que alquilar sus brazos. Queda muy limitado al depender de patronos, capataces, encargados, directores, técnicos, etc.

No faltan elementos, salidos de la cantera anarco-sindicalista, que, en virtud de tales o cuales circunstancias, se han emancipado; no dependen de ningún explotador. Trabajan por su cuenta, nadie les manda, a ningún parásito tienen que obedecer. Mantienen su independencia y mantienen su ideal. Indudablemente, ello es digno de estima; alcanza un valor ejemplar.

Pero no todo es trigo limpio entre aquellos que se han emancipado de la explotación humana, o de la explotación obrera, si se prefiere. Los hay que han dejado de ser explotados para convertirse en explotadores; los hay que se han emancipado pero con objetivo de aburguesarse. Y ahí viene lo que antes he referido al respecto de los que son poseídos por el dinero...

Actualmente, en pleno régimen capitalista, se da el caso de patronos que hacen marchar sus respectivas industrias haciendo reparto de be-

neficios, debidamente controlados por los propios obreros. Destuidos los gastos generales que implica el funcionamiento de la fábrica o taller, deducido un reducido tanto por ciento del capital inicial puesto por el patrón al montar su industria, lo demás, equitativamente, queda distribuido entre los productores. Si un capitalista, un clásico burgués puede hacer eso, ¿por qué regla de tres no han de poder hacerlo otros que se han llamado, o se llaman aún idealistas.

He recibido estos días una carta,

por FONTAURA

escrita por un compañero que reside en uno de esos países latino-americanos donde, al parecer, son bastantes los elementos que llevaron o llevan aún, carnet de la C.N.T. y que económicamente disfrutan de una posición desahogada. Omite el nombre del compañero en cuestión por no tener el asentimiento del interesado para publicarlo. Me dice que ha dejado de ser patrono o sea explotador. Manifiesta:

«Mis convicciones ideológicas no me han permitido ser un verdadero patrón, porque por el camino tan escabroso que me había encaminado me di cuenta de que iba en perjuicio de mi conciencia, porque lo que queremos un mundo mejor y nos consideramos anarquistas tenemos la obligación de demostrarlo, con el ejemplo y no con palabras.»

Tras de una serie de sinceras, de nobles apreciaciones, patentizando el error que supone, desde el punto de vista ideológico, explotar a los demás, en plan de tenerlos como as-

lariados, da el siguiente colofón a su criterio:

«Deseo que el día de regreso a nuestra España nadie pueda señalarla como que me he enriquecido a costa del trabajador. Estas y otras razones de orden moral me han decidido a terminar con el sistema de trabajo que hasta actualmente he realizado. Pero continúo trabajando con otro en sentido colectivo. Y cuando tengamos necesidad de mano de obra, será en forma de colectividad, en donde los beneficios serán para todos igual.»

Los párrafos transcritos son de una elocuente sencillez. Evidencian dos cosas: Primero el escepticismo de conciencia de un compañero que siente las ideas a fondo, que no es idealista de superficie. Segundo, que no es tarea imposible la de la obra en comunidad. Dos matices fundamentales que sería aconsejable que algunos reflexionaran en torno de ellos.

La etapa revolucionaria del 1936 fué, por supuesto, pródiga en enseñanzas. Dió a conocer de un modo intenso, lo que las colectivizaciones daban de sí. Evidenció cualidades y defectos. Valga decir que los defectos iban muy por debajo de las cualidades, en lo moral y en lo económico. Fueron, bien lo sabemos, las colectivizaciones, realizaciones de tipo libertario que, ante propios y extraños, dieron luz y esplendor a la revolución.

Buena parte de lo realizado, dentro de la economía libertaria, en la España del 1936 puede hacerse en tierras del exilio. Todo depende de tener buen ánimo para el trabajo, un espíritu francamente solidario, demostrando, como me decía el compañero antes aludido, que se es idealista con el ejemplo y no con palabras.

C. N. T. FRANCESA — «SOLI»

## Festival solidario para 1961

DOMINGO 30 DE ABRIL A LAS 3 DE LA TARDE EN LA GRAN SALA DEL PALACIO DE LA MUTUALIDAD

El «Trio Math Samba»



Un trio dinámico y vivaz. Tres magníficos atletas sabiendo cantar, bailar y producir folklore verdad de su tierra africana. Danza del fuego, tan maravillosa como enigmática, sorprenderá y entusiasmará a la concurrencia. Todo lo bailado — el ritmo atlético — por el Trio Math Samba guarda relación directa con los ritos ancestrales de su país.

Los organizadores del Festival CNT-FRANCESA «SOLI» patentizan aquí su satisfacción por la adquisición de un número tan original como el que representan nuestros amigos del Trio Math Samba.

26 de abril de 1961, a las 9 1/2 de la mañana en el Palacio de la MUTUALITE

## Mitin de afirmación confederal

Con la participación de:

- Un compañero de la C.N.T. francesa.
- J. PEIRO, por la F. L. de París.
- J. BORRASEL, del Secretariado Intercontinental.
- F. MONTSENY, directora de «CNT».
- BALKANSKY, del secretariado de la A.I.T.

## EL TOPACIO EN LA CIENAGA

por

A. SAMBLANCAT

EL Ldo. Portes Gil, ex presidente de este dichoso México, ha vuelto de una « tournée » por el paraíso de la porcelana y de la seda, encantado el andova de haber nacido. El régimen policiaco y superestatalista como el ruso, que no comunista, de Cantón, cuida tíeramente el « bluff », y mima a los que pueden hacer siembra de cuantos chinos por esos barrios, en los tabloides.

Así se está en Occidente atiborrando de artificiería los cráneos; y llenándolos de borra cosida de pulgas, con chochas consejos sobre Sakiamuni, Confucio, Mencio, Lao-tséfuco y otros menos bromistas gnómicos, que han hecho de soportes del tingado de esclavitud más terrorífico, que sobrelleva en sus ancas como artesas, la paciente satélite del Sol, que nos rescalfa. Sin poder por ello destruir el asombro que produce que en 20 años la máquina de guerra de Peiping no haya podido echarse al plato a Formosa.

Las iluminaciones que encalzonó Buda, fueron umbilicales en las pagodas en que se le rinde adoración veneratriz. Las posaderas que se le encastan al idolo, por las que se le enalfatica, están a tono con el biombopregre delantero. Lo que mete por las narices, que en lo trofológico y nutritivo, tenía el apóstol un vientre muy funcional. Y no ameritaba menos un óscar, por su campeonato como reproductor de alto registro. Era un cebú, que tenía un seminario por joroba.

China cuenta con la Babel de 650 millones de acrecentadores y multiplicando de la Especie. Y la miseria humana la representan allí numerías pitagóricas pavoríficas, como la provincia de Szechuin, que se anota para ella sola una ananidad de sujetos, dichos súbditos, de 58 millones: ¡una nación! Kwantung se apunta 45 millones. Y Honán y Chantung, 37 millones cada quien. Amaga a esas termiteras la inminencia irrefragable de que los termitas se tengan que comer unos a otros. Y que de salud les sirva el cheffis.

En el Reino Florido nacen 40 millones de silablocuos al año. La mitad los arroja a la desventura de las madretraces hasta de nueve años a los tubirones; que cada noche suben a bandadas a apacentarse en esas ternuras, al Hoango, al Yangtze y al Sikiang, desde las abisalidades del Mar Amarillo.

No choca que China se haya dado un Dios criador o fabricante de crios, más creador de cosmos cósméticos sin sesada; opinando que en nuestro planeta el hombre lo es todo y él decidirá cualquier lite. El hombre, sí; pero, no la landre, que no puede con el Taiwán y con Chiang-kai-sek. Aunque ya se laven los millonarios de Gringomania, avorazándose a sus usuras en San Francisco. Y por eso tratan de aturarla — pase el barcelonismo gentil — levantando en el Pacífico barrajes contra el enjambador enjambre.

La filosofía que inventádosela se nos da a comulgar de los chinos, no es menos de calendario que su religión. Allí todo el ideal propendió siempre a amastjar chinos; con cual carne se ceban los escualos, de cuyas aletas se hacen platos sabrosos los mandarinos y las mandarinas. ¡Ya pueden!

Al ingente generio, con que la pipa y las epidemias no barren, se le contenta con la tacita de 12 granos de arroz: sinológica trofología inmemorial. Y con alguna otra porqueriza avitaminica, eléctrica inductora de vómito negro. Como excremento confitado de golondrina; gusanos de cadáver, en su unto; huleto de mosco palustre; zoo fitoplanton marítimo, cucarachas de corral; tortil de opio; vino de culebra tóxica; topo de alcantarilla; y copia de « delicatesses ». Y aun se obliga al convidado a comer, a destregar en casa del anfitrión, para que no se le escamotee la rica sustancia.

De este modo ha mantenido la dinastiadad más herje 30 mil años (desde antes de los Farones) en la servilidad ominosa a unas masas cementicias que equivalen al resto de la población aforada y foradada del globo. Sin que se le desalmenten los distorsidos ojos; dándose gominas de ataraje al bigote de rabo de ratón; y conservando hasta morir el pasito gorrinero, con el que no se va más que a la pocilga del puerológico o de Sodoma.

Para ello, para asegurar al cooli en las varas del rick-chaw, arreadole con un bambú o con un estoque, se ha utilizado el arte coneja de padrigar como changos, locos de lubricio; el encájar en una horma cabezas y pies; y una peluquería manchú, que ridiculiza la stollette, adornándola con cabos de coleta de torero, de cornalina afetada.

Cuando el insemnar como artificialmente no bastó, las dinastias Sung, Ming, Tang, Chen; la Yuang mongola, la Ching manchú, los gobernantes beduinos divinos se encar-

garon de lo que faltaba. De encerrar en un presidio con la Gran Murala al mayor contingente étnico humano, que ha ensayado técnicas de conejar nunca vistas. De apretarle el cuello en el cepo de la canga, hasta escupir la lengua a quien chistase. De desnargar y desorejar como gato al reo de cualquier ratería o pillada. De enterrar vivo «sur place» al que se introducía en un huerto a tomar de madrugada una niez-pola. De esparcir centenares de verdegos a cortar cabezas por las calles de Pekin, a la menor señal de disturbio.

En este cubrir de atravesamientos y dragonerías el abanico; y finir con lo poco que le queda de racional al que se alimenta con sopas de babosa y gachas de mijo cucado; no sobresurte sólo el infelaz Hijo del Cielo, y la tantarantana de sus escribas, señores de la guerra, ministros, buhoneros de la política y demás soya. Coopera el jade color de pancha femenino, tan margiguna la mandarinesa, como el destrozonalgas a latigazos de sogas de alambré. Llevan en el agujón del moño los viriles de quienes por disculos fueron castrados, la regia concubina de uno de los Wangs, llamada por lo ponadora Possu; la Ester de otro de los Chou, de nombre Ta-chi; la favorita Mei-shi, a quien bañaba en licores el emperador Yu, bebiéndose con sus amigos la orizada poción, resultante de la colada. Y hasta la sun-yatsena Ching-Ling, la hija del banquero Soong, contrabandista de estupefacientes en Shanghai, que financió la revolución de infusiones de té del Kuo-mintang; precursora de la entrada por la gatera de Cuba del marro de Maos en el «crecens mundii».

## EN LYON

GRAN MITIN CONFEDERAL

A todos los compañeros y simpatizantes y compatriotas de Lyon y localidades limítrofes.

Esta F. L. os invita al Mitin de reafirmación Confederal, que tendrá lugar el domingo 9 de abril a las 9 de la mañana en la sala Etienne Dolet, rue Bichat, a 100 metros de la estación Perrache.

En el que tomarán parte los compañeros Ramón Liarte y Roque Santamaría y por las Juventudes Libertarias, Alejandro Lamela.

Por la tarde a las 2 y media el grupo artístico «Tierra y Libertad» pondrá en escena el drama en tres actos «Nuestra Natacha», de Alejandro Casona.

## SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

Sumario del número 87:

- Redacción: «Machado, poeta del pueblo».
- Eduardo Zamacois: «Desde Buenos Aires. Los que esperan».
- Volga Marcos: «Géo Sotens y la poesía, belga».
- Miguel de Unamuno: «La dignidad humana» (escrito extraído de Ciencia Social, Barcelona 1896).
- F. Ferrándiz Alborz: «Luis Arquistain, su obra en su tiempo».
- F. Valera: «Soneto a Francisco Ferrer Guardia».
- Alberto Ghirardo: «Ante la tumba del bohemio Leoncio Lasso de la Vega».
- «Los españoles vistos por Eliseo Reclus».
- F. Bosch Gimpera: «Miscelánea Paul Richet. Asia y América en el paleolítico inferior».
- Mauricio Swadesh: «El origen de las dos mil lenguas en América».
- Jean Polivet Le Guenn: «Sueño de poeta».
- Juan Ferrer: «Las letras y la pintura de Rusiñol».
- Jesús Prado Rodríguez: «Poema anticipado».
- J. Guiraud: «El Rosellón y Mallorca con Cataluña y Castilla».
- Fernando Alegria: «Tolstoyanos chilenos».
- «Los libros. El Japón hoy».
- Humberto García Arze: «La unificación de la enseñanza de la Sociología en la América Latina».
- «La Escena», «La Pantalla», «Noticario», «Mesa Revuelta», avisos, grabados, dibujos de Mario, etc.

Precio: 0,70 NF ejemplar en nuestros puestos de venta.

EL SUPLEMENTO LITERARIO de «Solidaridad Obrera» es una institución ambulante de la Cultura española exiliada. Luis Gálvez Ramírez, Buenos Aires.





# La hija de Ada Martí

Suicidio entre ceja y ceja el de la madre.  
Cerrazón mental.  
Obsesión.  
Ansia de salir de este mundo.  
Un poco de soberbia.  
Incomunicación con las amistades.  
Falta de franqueza.  
Vergüenza de ser pobre.  
Comezón insatisfecha de felicidad.  
Yerros irreparables.  
Recuerdos: buenos y malos recuerdos.  
Querer desandar lo andado y no poder.  
Aguardar buen tiempo y no cambiar el malo.  
Anochece la vida.  
Verlo todo negro.  
Decidirse a partir.  
Cesar de latir el corazón bajo los efectos del veronal.  
Dormir... dormir... dormir...

Ada Martí trató de dejar a la pequeña Claudia, hija suya, al abrigo de su fatal resolución.  
Se descargó del peso de la niña poniéndola en manos de monjas.

Para lo propio, según parece, no tenía confianza con nadie, y la llevó a un convento.

¿Qué razones expuso? Es de suponer que no manifestara la idea concebida del suicidio, ni que para hacer fuerza se echara tierra encima, ni que en sazón tal inventara una novela.  
Alegaría miseria, y hasta mejor ocurrir las cosas solicitara caridad.

¿Trataba a las monjas?  
No se concibe que tan rápido orillara en el extranjero una situación difícil.

A menos de hallarse en el convento la niña con antelación al deceso.

¿Cuántos días transcurrieron hasta tener conocimiento del mismo?

¿Advertido por qué persona?  
¿Por su amiga o vecina Carmen?

Ada Martí, era casada y divorciada. Tuvo de su matrimonio con el señor Villa (creo que así se llama) dos hijos, el que murió a consecuencia de un accidente y la niña que está en el convento. El señor Villa era viudo o divorciado, con un hijo también, cuando se unió con Ada.

En el «foubourg» de San Agustín, Ada tenía un puesto de libros viejos.

Vivía con pobreza, en una habitación lóbrega (Abel Paz estuvo en ella).

Para pagar el alquiler se veía y deseaba casi todos los meses. Su ajuar y el de la frontera (dos estacas y una estera), con libros y lo demás, poco se llevan.

La justicia ha sellado la habitación como primera providencia.

La compañera Anita Fernández era antigua amiga de la difunta Ada Martí, catalanas, barcelonesas, ambas.

Por veces — como ocurría conmigo — estaban algo distanciadas y andaban cada una por su lado.

Noticia del caso, determinó hacerse cargo de la niña, ya que para lo demás hizo tarde.

## Ideas en acción o ideas en conserva

(Viene de la página 1)

Trayendo a colación experiencias del pasado recuerdo que en el movimiento de la FORA, para mí y otros jóvenes, el mayor obstáculo para hacer estallar la revolución «vanguardista» eran los militantes de largo saber y mucha experiencia — en su mayoría exilados que contribuyeron a la organización de aquel movimiento — a quienes los planes conspirativos entonces muy de moda les causaban risa, y a los que creíamos en su eficacia, su reflexiva calma y los argumentos con que querían convencernos agredaban nuestra impaciencia. Argumentaban que las ideas, para su realización requieren un proceso de gestación que se va forjando en el continuo luchar. Que nuestra obra, como todas las grandes obras, antes de llegar a lo grande, empieza por lo pequeño. Y que, en la continua lucha por conseguir más pan, más libertad y conocimientos, las mínimas conquistas y ensayos de nuestras ideas no deben descuidarse en el hoy, pensando en lo mucho que puede hacerse en un mañana. Ni confiar en aventuras de azar para el logro de la emancipación.

Con respecto a los que se preocupan por propagar o conservar las ideas por métodos funcionales, subyugados a fórmulas o programas previos, nos decían que las aspiraciones en una mejor sociedad futura no se pueden circunscribir a una época o lugar, que fué y es un anhelo por lo que lucharon y luchan lo mejor de nuestra especie. Y que así como lo conquistado las fórmulas y programas de los luchadores de ayer no pueden satisfacer a los de hoy, tampoco las fórmulas y programas acordados a los que dan a nuestra lucha un sentido de continuada renovación en la marcha. Y mucho menos a las juventudes animadas de espíritu de continuo batallar. Que los mejores propósitos que se imprimen en nuestros acuerdos y cartas orgánicas en su sentido realizador no depende del funcionalismo que nos la hace conocer en papel impreso, sino por la divulgación y agitación de las ideas y propósitos en que se inspiran para animarnos en la lucha por el logro máximo de su realización. Las ideas, ejemplos y conquistas que nos lega-

ron los luchadores de un ayer pueden alentarnos a mejor comprender los problemas de hoy. Pero la experiencia que de ellos se puede sacar es de no esperar que las ideas y propósitos que nos animan hoy se realicen por vías conspirativas ni métodos funcionales en los que no debemos poner esperanza para llegar al cabo como hacen los que navegan sin rumbo.

S. FERNANDEZ.

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X<sup>e</sup>). — Téle: BOT 22-02.  
Id. talleres: BEL 27-73.  
Giros: CCP Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X<sup>e</sup>)

JOURNAL, AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL\*  
Trimestre ..... 3 90 NF  
Semestre ..... 7 80 NF  
Año ..... 15 60 NF

## MEDITACIONES

por Fabián MORO

El mundo activo moderno se caracteriza por el lema: la lucha por la vida. Nosotros le oponemos éste que está más en consonancia con la verdadera humanidad: más noble, más elevado: la solidaridad por la vida.

hacer de su sentimiento y de su convicción moral la regla de su vivir.

El materialismo ha aniquilado la tiranía de Dios para imponer la suya. Dios ha muerto. Pero el determinismo científico ha hecho Dios.

Todo revolucionario doctrinario de hoy, es conservador en ciernes de mañana. Y la tragedia estriba en que aún no se ha podido prescindir de la necesidad de una doctrina.

Tan sólo cuando un hombre ennoblesce su ser, en pensamiento y en conducta, puede decir que adquirió el don de tener un espíritu verdaderamente libre.

Cuanto más un ser es exigente consigo mismo, menos lo es con los otros. Y viceversa.

Inteligencia, razón y voluntad: tríptico psíquico que dirige la vida del hombre-tipo. Vida es acción, acción es vida; no hay que olvidar. Memoria, atención, sensibilidad y juicio equívocos: factores secundarios y necesarios al comportamiento eficiente.

El físico depende del instinto: es la «astucia» o cepto de la especie en la naturaleza, para asegurar su continuidad. El amor psíquico, mental, depende de la sensibilidad, sobre todo de la voluntad, con quien se complementa. Es el quien traza los planos y se emplea en la construcción de los grandes avances que los hombres ejecutan en el orden cerebral: artístico, literario, técnico, científico, etc. Son dos maneras diametralmente opuestas de enfocar una misma corriente de energía vital, fuerza psicofísica, que se bifurca en seguida de haber brotado del manantial común; una hacia el subconsciente, la otra hacia la superconsciencia pasando por la consciencia.

Busca los parajes radiantes del espíritu y el picacho de la conciencia por el camino del estudio general que la sociedad te ofrece y por el que se desliza por la frondosa umbría del estudio interno, de ti mismo, el de la introspección. La Paz interior, la Belleza y la Comprensión serán contigo.

Por la elevación de los sentimientos se llega a la comprensión. Por la comprensión a la concordia. Por la concordia a las resoluciones eficaces, y por éstas, a las realizaciones de base, tan sólida, que ni el tiempo ni la adversidad podrán eliminar. Porque todo lo que arraiga en la conciencia no hay vendaval del mal que lo arranque.

El hombre fractura verdaderamente tan sólo cuando no sabe o no puede o no quiere mantenerse en la línea recta sobre su conducta; cuando no sabe o no puede o no quiere

Entre la idea del bien y la práctica del bien hay un terreno agrietado en muchos que, en lugar de ser llenado con el material de las buenas intenciones o de los buenos propósitos, se ensancha hasta convertirse en abismos.

Es más fácil ostentar una idea, que practicarla. Sólo el juego dialéctico aparece como un puente, aparentando salvar ese abismo, aparentando que se ignora.

En el fondo, el sitio desorbitado (digo bien: desorbitado) que el hombre conoce a su «Yo» le impide comprender al otro, aquí a quien interpela, aunque por vanidad dice que le comprende cuando generalmente ni le escucha. Cuando dos hablando (o más) no habla el uno para el otro, sino cada cual para sí mismo. Naturalmente, la finalidad de la comprensión es reemplazada por la de la absorción: Y si no, la disputa. Por eso, al sitio del razonamiento que es acercamiento se empuja la contradicción, la controversia, que es distanciamiento.

Muchos quieren hacerse oír y para ello, y nada más que para ello, en muchos casos, quieren saber hablar. Pero muy pocos aprenden a escuchar, saben escuchar. Saber escuchar en un diálogo, es mucho más difícil que saber expresarse. Y por lo tanto, qué fácil sería el camino de los hombres y el de los cambios sociales eficientes, si en lugar de buscar saber hablar, buscaran a saber escuchar.

El primer artículo de la ley moral, y que puede ocupar su sitio en la ley moral-social universal, en toda relación colectiva, es respetar en el semejante la dignidad humana; respecto del que nadie, absolutamente nadie, debe ni puede ser privado.

Quien en sí no tiene la coacción moral a no humillar ofender al semejante, a menospreciarlo, si tiene inteligencia, ella está viciada y es incoherente. Si no la tiene, es un estúpido.

La manifestación más galana de la inteligencia estriba en saber comprender a los otros y buscar siempre la manera de acercarse a ellos. Darle luz con su lámpara. Pero si el supuesto inteligente se acerca a los otros para con ella deslumbrarlos, si se acerca para empujarlos, si se acerca para comprenderlos y que los comprendan, en lugar del complemento se halla el hundimiento; en lugar de la concordia, la discordia.

En un mundo donde todo se falsifica, los que más podrían contribuir a hacerlo verdaderamente son muy corrientemente: demasiado corrientemente, quienes más se ocupan en acrecentar esa falsificación.

Y es que la inteligencia, si no va respaldada por la conciencia sana y la voluntad moral, está lejos de cumplir su misión adecuada y verdadera, yendo por caminos de perdición. Aunque el resultado particular de quien la posea no sea de perdición sino de hallazgo, de mucho provecho... económico, político o de renombre solamente.

Y la vanagloria lo tapa con su capa ampulosa, vistosa y fea de todas las maneras.

Hay individuos que son como esos tejidos baratos; pasables el día del estreno. Después, al primer remojón se encogen y se arrugan, no hay manera de hacer nada con ellos.

Renunciar al «Yo» es como renunciar a sí mismo, a su conciencia, a su personalidad. Pero idolatrarlo es echarlo a perder: a él y a la personalidad y al individuo entero.

El «Yo» es como un automóvil. Si no se sabe conducir, no se va a ninguna parte. Si sobre el acelerador se pisa sin cálculo y sin medida, uno se estrella. Si no se tiene la pericia de conducir bien, se producen choques, embarrascos, falsas maniobras y accidentes.

Pero si se le conduce con prudencia y equilibrio, se llega allá donde uno se propone, más o menos de prisa según la marca del vehículo.

En cada individuo hay: Una edad fisiológica; una edad mental; una edad psicológica; y una edad según el estado de sus arterias.

El encastillamiento de las élites hace que perdure la inconsciencia colectiva. Por no considerarse pueblo dentro del pueblo, el pueblo está siempre con explotación y con miseria, de todo orden.

Hay mujeres, hay hombres, y hay partidos políticos que, en su género, en sus cosas y en su manera, son como las flores carnívoras (1).

(1) A la manera de ayuda-memoria, cito algunos ejemplares de plantas carnívoras: La *Sarracenia purpurea*, de la familia de las nepentes, en forma de urna o vaso; las urticulares, planta acuática (urticularia menor) que como su nombre indica forma con sus hojas algo así como sacos o bolsas. Unas y otras poseen en su interior filamentos, pelos glandulares que segregan un jugo azucarado, el cual atrae a los insectos y, una vez dentro, son comidos y digeridos por la planta. Es que a ese tiempo el jugo azucarado se ha convertido en ácido gástrico.

La *Sarracenia variolaris*, que mide hasta 30 centímetros de largo, en el sentido vertical, de la altura, dispuesta, llega a poseer en el fondo una copa de detritus sólidos, los cuales del vantar que hubiera dicho el novelista montañés de carácter costumbrista, J. M. Pereda, alas patatas, de 8 y hasta de 10 centímetros.

(Pasa a la página 2)

# SIEMPRE MAS ALLA

LOS grandes males son autodestructivos, acaban por destruir a los seres que los sufren, restaurando de este modo una nueva relativa. Pero ¿por qué ha de seguir siempre algo mejor a un estado de cosas moderadamente satisfactorio? En realidad, siempre sigue algo mejor, sino muchas veces algo peor; y, sin embargo, a despecho de la historia y de la experiencia, muchos creen en la Ley del Progreso. El porvenir — dicen — ha de ser siempre mejor que el pasado, porque, habiendo superado a éste, se lanzará con ímpetu hacia un futuro todavía mejor. Creo que el secreto de esta extraña creencia está bien expresado por Hegel en su doctrina que reduce el universo al espíritu en busca de la libertad. En esta teoría no se admite que exista nada excepto el espíritu absoluto, que es humano en una fase de su autoexpresión, pero que es esencialmente divino e incondicional. Aquí se da por supuesto que las circunstancias son simplemente las envolturas que en su progreso ha ido perdiendo el espíritu, y se hallan espaciadas cubriendo la tierra, pero no tienen importancia, salvo en las ocasiones en que dificultan ulteriores avances; así, cada sucesiva fase del mundo es necesariamente mejor que la anterior, puesto que el espíritu encontrará en ella una personificación más adecuada y una libertad más amplia. Importa muy poco, por lo tanto, que una fase del mundo pueda parecer mejor o peor, ya que su único valor efectivo será en todo caso el de conducir a un estado mejor; mejor, no porque sea más feliz o menos horrible — pues la tragedia es una cosa noble —, sino simplemente porque se trata de un escalón hacia algo «más alto». El eterno femenino nos está siempre haciendo señas, y su propósito que se las hace también a sí mismo, para indicar el camino hacia una libertad mayor.

Lo que haremos luego con esa libertad mayor es algo que no sabemos. ¿Cómo habríamos de saberlo si vemos que es una libertad sin objeto? En esta hipótesis todo nuestro corazón y toda nuestra alma se dirigen hacia el futuro, y en nuestra mente el futuro está necesariamente vacío. Singular doctrina la del progreso, por la que el presente, tan atractivo cuando era futuro, ha de resultar siempre un simple incentivo para escapar hacia alguna otra cosa y para convertirse al fin en una porción de ese horrible pasado del que tiene que estar huyendo eternamente.

GEORGE SANTAYANA

## La transmutación del pensamiento

(Continuación y fin)

Todo pensamiento, aún el más leve, influye benéfico o perjudicialmente, según su buena o mala índole, en la estructura del cerebro. La repetición de un mismo pensamiento acaba por establecer un hábito que, luego de contraído, resulta muy difícil de extirpar. Así la insistencia en los pensamientos de odio, envidia, celos y rencor transmutarán el carácter amable en aborrecible y el dulce en agrio. Parece como si la repetición del pensamiento abriera en el tejido nervioso un surco, de la propia suerte que el agua corriente abre cauce en el suelo, por lo que es preciso variar la dirección del pensamiento en sentido recto para establecer nuevos hábitos y renovar el carácter.

El mejor ejercicio en este caso será concentrar el pensamiento en la facultad que necesitamos vigorizar, y con sólo ello robusteceremos las respectivas células cerebrales. Así el continuado pensamiento de confianza afirmará esta facultad; si está debilitada por la incertidumbre y la duda.

De la propia suerte los tímidos y vacilantes han de adoptar la disposición mental de valor y decisión, con el pleno convencimiento de que son capaces de firmes y definitivas deci-

siones. Nadie ha de pensar que es irremisiblemente débil.

La ciencia de la gimnasia cerebral nos enseñará a prevenir o eliminar rarezas y excentricidades, así como también nos permitirá vigorizar los puntos flacos que tanto entorpecen nuestra acción. Sabremos entonces que el equilibrio robustecimiento del cerebro acrecienta su poder, pues no está de acuerdo con los principios científicos vigorizar determinadas facultades a expensas de otras no menos importantes. La educación unilateral y fragmentaria es uno de los mayores azotes de la cultura humana y una continua amenaza a la salud del cuerpo y mente. No tan sólo podemos fortalecer las facultades débiles, sino también intensificar las ya vigorizadas por medio de la autogestión, pues todas ellas son naturalmente susceptibles de acrecentar su eficacia y muchas veces queda latente sin poder hasta que alguna circunstancia eventual lo manifiesta y actualiza. Hay quienes parecen débiles y sufren humillaciones por desconocimiento de su verdadera valía y falta de ocasión propia para manifestarla. Cada cual amolda su carácter a las aspiraciones de su corazón y de su integridad moral. Noble y magnánimo será quien firmemente anhele ser; quien firmemente coloque todo su poder y todo su valer, al servicio de la liberación del ser humano pisoteado y escarnecido por la sociedad actual, en la cual sólo tiene cabida la hipocresía, la maldad y el crimen organizado. Seamos sensatos y que sea nuestro pensar y sentir «ácrata», el que regule nuestras acciones.

Aunque muchos se figuran que sus aptitudes o talentos son herencia recibida, que pueden mejorar pero no crecer, lo cierto es que las facultades mentales son susceptibles de intensificación y amplitud por el ordenado ejercicio del pensamiento. Según este principio, es posible extirpar las malas inclinaciones, a pesar de los obstáculos que oponen la herencia, y transmutar los vicios en virtudes. El hombre no ha sido formado para expresar tan sólo una fracción, sino la totalidad de su ser, y así hemos de considerar como desequilibrados y anormales, desde el punto de vista de la perfectibilidad, a la mayoría de los hombres de la actual etapa de evolución.

El gran secreto de la maravillosa influencia en quienes han perdido dignidad y vergüenza, está, en representarse la imagen de lo que hubieran llegado a ser, bien encaminados y dotados de un corazón noble y sincero.

Esta representación despertará en ellos la esperanza y les infundirá alientos, pues humanamente hay que admitir que no hay hombre que persista voluntariamente en el mal, cuando conoce las ventajas del bien.

PÉREZ GUZMÁN

fué perfectamente serio y legítimo hasta en su transigente generosidad y en su prosocidad fauneca, y que en su grande y quebrantado cuerpo, en sus blancas melanas y en sus blancas barbas hubo, en solemnes momentos, mucho de majestad jupiterina; hubo todo lo que no transige con la vulgaridad, y que es efluvio de la más auténtica elegancia.

José María DE SAGARRA

(1) Artículo leído en «La Vanguardia» de Barcelona, sin que registra a la tentación de transcribirlo para «SOLI».

## En el centenario de Rusiñol (1)

El espíritu del tiempo

entonces, tenía un valor, y si alguien usaba de la pluma sin responsabilidad, no se hacía esperar la pluma responsable que le ajustase las cuentas.

Al mundo del espíritu le apoyaba una burguesía de más humana condición que la estomacal y materializada de los tiempos presentes, consecuencia del miedo universal, del ensimismamiento de la técnica, de la ausencia de valores morales. La masa de entonces no tan masa, ni tan mezcla, ni tan confusión como ahora, limpia todavía de esta gregaria brutalización en que se ha sumido el hecho y el espectáculo, materialista del deporte — como única pasión y única emoción —, era capaz de hincar el pecho y levantar la voz, o callarse respetuosamente, ante hechos y espectáculos menos violentos pero sí más nutritivos y provechosos y, en una palabra, en el mundo a que me refiero, ser un buen escritor o un buen artista, quizá era menos que ser un gran millonario o un capitán general, pero representaba ser algo perfectamente considerable. Es verdad que con la pluma se ganaba menos dinero que ahora, pero subir el precio de la inteligencia — no quiere decir conceder más valor social a la inteligencia; más bien significa convertir la inteligencia en mercancía, y sujetarla, como consecuencia, al capricho o al poder de la propaganda.

Los que vivimos esta época a que me refiero, y nos encontramos, hoy día, con la obligación moral de contribuir en estos homenajes como el centenario de don Santiago Rusiñol; si somos un poco sensibles al ambiente, nos viene a la lengua aquellas palabras del salmista: «Sed per flumina babilonis; illic sedimus et flebimus»; es decir, nos encontramos un poco como los hebreos bajo

aparatos televisores y ande metida en costosos y espectaculares automóviles que embottellan la insuficiencia de nuestras calles y ya no saben dónde aparcar. Gente de todas las clases y de todas las fortunas, ávida de la inmediata vanidad material, y entre esta gente nos es difícil, cada día más, encontrar unas pocas personas responsables y más difíciles todavía encontrar alguna personalidad ilustre, e imposible del todo poder ofrecer nuestra devoción a un más que ilustre personaje. A un personaje de la calidad de esos que honramos en estos centenarios; uno solo de esos que dan mucha más categoría a una ciudad y a una sociedad honestamente coordinada, que la que puedan darle todos los super-mercados, los super-banros y las super-tiendas de lujo que encandilan a unas señoras y a unos caballeros que porque han ganado Dios sabe cómo — una respetable suma de dinero, se creen que están viviendo la plenitud de los tiempos.

Realmente, en esta Babilonia actual de la promiscuidad, sin clases ni categorías, celebramos la evocación de unas figuras, como la de Santiago Rusiñol, y no podemos dejar de recordar el clima que hizo posible su existencia; aquel clima que fué también el nuestro y nos encontramos de convivir unos con otros y las elementales nociones de la corrección, de la consideración, de la dignidad profesional y de la honrra; de una honrra que, si a veces se sirvió del pufetazo, no se servía de los codos, que es el arma de la actualidad, para suplantar al quien sea, y llegar con el codazo limpio a la consecución de lo que sea.

En nuestra feria intelectual de los tiempos presentes, donde supervivimos aisladamente con disensiones y recelos, y donde los noveles nos aleccionan con procedimientos no muy



los sauces babilónicos, llorando la realidad de nuestro destierro. Claro está que lo que llamamos aquí no es un destierro, porque todavía estamos en nuestros domicilios y entre nuestras gloriosas piedras históricas. Pero no queda sólo esto: la piedra inanimada y la historia, para lamentarnos dentro de esta grotesca y profanación Babilónica que, en no pocos aspectos, es nuestra Barcelona actual.

Nos encontramos dentro de una ciudad enorme, que no podemos dejar de querer, porque ha sido la matriz de todas nuestras ilusiones, pero que en su crecimiento elefantásico; si cada día la vemos más repleta, más hinchada, más congestionada de gente, cada día nos sentimos menos solidarios, menos afines con esta cantidad de gente, que sólo es gente, aunque use de magníficos

aparatados televisores y ande metida en costosos y espectaculares automóviles que embottellan la insuficiencia de nuestras calles y ya no saben dónde aparcar. Gente de todas las clases y de todas las fortunas, ávida de la inmediata vanidad material, y entre esta gente nos es difícil, cada día más, encontrar unas pocas personas responsables y más difíciles todavía encontrar alguna personalidad ilustre, e imposible del todo poder ofrecer nuestra devoción a un más que ilustre personaje. A un personaje de la calidad de esos que honramos en estos centenarios; uno solo de esos que dan mucha más categoría a una ciudad y a una sociedad honestamente coordinada, que la que puedan darle todos los super-mercados, los super-banros y las super-tiendas de lujo que encandilan a unas señoras y a unos caballeros que porque han ganado Dios sabe cómo — una respetable suma de dinero, se creen que están viviendo la plenitud de los tiempos.

Realmente, en esta Babilonia actual de la promiscuidad, sin clases ni categorías, celebramos la evocación de unas figuras, como la de Santiago Rusiñol, y no podemos dejar de recordar el clima que hizo posible su existencia; aquel clima que fué también el nuestro y nos encontramos de convivir unos con otros y las elementales nociones de la corrección, de la consideración, de la dignidad profesional y de la honrra; de una honrra que, si a veces se sirvió del pufetazo, no se servía de los codos, que es el arma de la actualidad, para suplantar al quien sea, y llegar con el codazo limpio a la consecución de lo que sea.

En nuestra feria intelectual de los tiempos presentes, donde supervivimos aisladamente con disensiones y recelos, y donde los noveles nos aleccionan con procedimientos no muy

los sauces babilónicos, llorando la realidad de nuestro destierro. Claro está que lo que llamamos aquí no es un destierro, porque todavía estamos en nuestros domicilios y entre nuestras gloriosas piedras históricas. Pero no queda sólo esto: la piedra inanimada y la historia, para lamentarnos dentro de esta grotesca y profanación Babilónica que, en no pocos aspectos, es nuestra Barcelona actual.

Nos encontramos dentro de una ciudad enorme, que no podemos dejar de querer, porque ha sido la matriz de todas nuestras ilusiones, pero que en su crecimiento elefantásico; si cada día la vemos más repleta, más hinchada, más congestionada de gente, cada día nos sentimos menos solidarios, menos afines con esta cantidad de gente, que sólo es gente, aunque use de magníficos

aparatos televisores y ande metida en costosos y espectaculares automóviles que embottellan la insuficiencia de nuestras calles y ya no saben dónde aparcar. Gente de todas las clases y de todas las fortunas, ávida de la inmediata vanidad material, y entre esta gente nos es difícil, cada día más, encontrar unas pocas personas responsables y más difíciles todavía encontrar alguna personalidad ilustre, e imposible del todo poder ofrecer nuestra devoción a un más que ilustre personaje. A un personaje de la calidad de esos que honramos en estos centenarios; uno solo de esos que dan mucha más categoría a una ciudad y a una sociedad honestamente coordinada, que la que puedan darle todos los super-mercados, los super-banros y las super-tiendas de lujo que encandilan a unas señoras y a unos caballeros que porque han ganado Dios sabe cómo — una respetable suma de dinero, se creen que están viviendo la plenitud de los tiempos.

Realmente, en esta Babilonia actual de la promiscuidad, sin clases ni categorías, celebramos la evocación de unas figuras, como la de Santiago Rusiñol, y no podemos dejar de recordar el clima que hizo posible su existencia; aquel clima que fué también el nuestro y nos encontramos de convivir unos con otros y las elementales nociones de la corrección, de la consideración, de la dignidad profesional y de la honrra; de una honrra que, si a veces se sirvió del pufetazo, no se servía de los codos, que es el arma de la actualidad, para suplantar al quien sea, y llegar con el codazo limpio a la consecución de lo que sea.